

## RESEÑA DE LIBROS

- B. Ia. SMULEVICH, *Críticas de las teorías y la política burguesa de la población*, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía, 1971, 483 pp.

El estudio y la investigación sistemática de los problemas demográficos en general, y de la relación entre el crecimiento de la población y el desarrollo económico en particular, se ha desarrollado, en la mayoría de los países latinoamericanos, siguiendo tendencias establecidas por las corrientes de pensamiento norteamericanas (principalmente) y europeas, lo cual ha implicado necesariamente la utilización de enfoques formalizados por los seguidores de dichas corrientes. Sin embargo, la influencia de otro tipo de factores que han actuado en sentido contrario (como la madurez política de los investigadores brasileños y las nuevas condiciones surgidas recientemente en países como Chile y Perú) ha hecho posible el conocimiento, la difusión y discusión de artículos y libros sobre fenómenos demográficos en los que se critica abiertamente los enfoques, métodos, conclusiones, etc., tradicionales en la medida en que sean consecuencia de una ideología específica.

Smulevich, autor soviético, presenta en este libro, además de una crítica "de las teorías y la política burguesa de la población" con base en concepciones marxista-leninistas, algunas alternativas para el estudio de los problemas demográficos, e intenta establecer una teoría marxista de la población, utilizando para ello aspectos teóricos presentados por Marx en *El capital* y la práctica socialista contemporánea de la Unión Soviética.

Principia haciendo la distinción entre la forma en que se desarrolla la población (su crecimiento físico y su relación con el sistema productivo) dentro del régimen capitalista y dentro del régimen socialista, ya que para el materialismo histórico, el tipo de reproducción de la población está condicionado por "el lugar que ocupa la fuerza productiva viva —los trabajadores— en determinado modo de producción, en determinado régimen de producción (base de la sociedad)" (p. 14).

Señala, en primer lugar, las leyes de población formuladas por Marx en *El capital*, particularmente la que se refiere a la creación de una superpoblación relativa y afirma que "no es la reproducción de la población la que determina la superpoblación relativa, sino al revés: la superpoblación relativa influye sobre la reproducción de la población" (p. 19); es decir que, en último análisis, es el sistema económico de producción y distribución de los bienes materiales el que determina el desarrollo y la reproducción de la población. En este sentido, en el sistema capitalista, debe prevalecer un tipo de reproducción de la población obrera de "rápido cambio de generaciones", de acuerdo con las necesidades del sistema económico (lo cual debe diferenciarse, por otro lado, de la teoría del bienestar que enuncia: el tamaño de la familia es inversamente proporcional a los salarios).

En cuanto al papel del Estado —afirma el autor—, éste sería el de apoyar los intereses de los capitalistas y su función estará limitada respecto a los programas de servicios sociales que benefician a la población, dentro de un marco en el que únicamente se buscará el "fortalecimiento político del régimen burgués". De esta manera, las políticas de migración, educación, capacitación de trabajadores, salud pública, etc., estarán dirigidas exclusivamente

a la intensificación del trabajo y a la prevención de enfermedades que puedan dañar el monto absoluto de las ganancias de los empresarios.]

En cuanto al sistema socialista, la situación se presenta diferente. En principio, en el socialismo desaparecen las contradicciones de las fuerzas productivas en sus relaciones de producción: "El rasgo más importante de la ley socialista de la población es el principio de la utilización completa, planeada y racional de los cuadros de trabajo" (pp. 45-46). Asimismo, el tipo de reproducción de la población es "ampliada" y con mortalidad baja, "fortalecimiento de la salud y desarrollo físico" y "aumento de la longevidad de todos los grupos sociales y nacionalidades" (p. 48).

En un sistema capitalista, la inseguridad social de los trabajadores derivada de su situación socioeconómica, junto con lo impuesto por las relaciones de producción, condicionan la acción de diversos factores que hacen disminuir, en términos absolutos, el volumen de población. Esto sucede en los países capitalistas más avanzados y para su comprobación el autor se apoya en informes publicados en esos mismos países y otras fuentes de información. Al mismo tiempo, en los países subdesarrollados dependientes se observa el fenómeno inverso, es decir, un aumento notable de los efectivos de la población, ya que es en estos países en donde "predomina la forma brutal y abierta de explotación capitalista" (p. 173).

En cambio, continúa el autor, en el régimen socialista de producción, al no existir esa inseguridad, no existen factores que limiten el desarrollo de la fuerza viva, y el tamaño de la familia dependerá, en última instancia, de la política seguida por los individuos según sus propios deseos.

Se afirma en el libro también que la reducción de los niveles de mortalidad en los países capitalistas (sobre todo en los dependientes) no tiene fundamento científicamente comprobable, ya que dicha disminución con frecuencia se atribuye al mejoramiento de las condiciones económicas del país en cuestión. Además, si bien es cierto que algunas enfermedades han sido atacadas exitosamente, haciendo disminuir la tasa de mortalidad, algunas otras han aparecido (como las cardiovasculares) merced a la forma de trabajo en las fábricas y al ritmo de vida que impone el sistema capitalista. Un análisis más profundo de las enfermedades pondría en claro que éstas han dejado de atacar sólo a ciertas clases sociales y en ciertas edades. Deberá tomarse en cuenta, también, el papel que han jugado hasta ahora las "guerras imperialistas" ya que (sobre todo en los aspectos sanitario-demográficos) éstas pueden modificar sustancialmente la estructura de edades de la población, así como los niveles de fecundidad y mortalidad.

De todo este análisis se desprenden varias cosas importantes: el tipo de reproducción de la población está condicionado por las relaciones de producción que se dan en determinado régimen o modo de producción: en los países capitalistas avanzados existe una tendencia hacia la despoblación y en los atrasados hacia el aumento de población, mientras que en los países socialistas existe una tendencia general al aumento de la población; en los países capitalistas existen "también dos tipos de patología y dos tipos de estructuras de causas de muerte y morbilidad" (p. 141), según las dos clases sociales fundamentales de la sociedad; la mortalidad debe estudiarse según datos correspondientes a las distintas clases sociales existentes.

Dentro del estudio de las causas de la disminución de la natalidad y, por ende, de la población, se encuentran dos grandes tendencias: la naturalista y la ecléctica. En la primera se encuentran confinadas la "teoría" biológica, la cíclica y las raciales. Dentro de la segunda, figuran la teoría del bienestar y de la cultura, y de la capilaridad social, las cuales tienen su origen en la teoría orgánica de Spéncer y su base estadística en la llamada "fecundidad diferencial". Se cuestiona la validez científica de estas teorías ya que todas ellas presentan la evolución de las sociedades de una manera

ahistórica y al capitalismo como una consecuencia natural de esta evolución. Así, la pobreza, el desempleo, la escasez de viviendas, etc., tienen que ser necesarias —afirma el autor— así como, también, el rumbo que llevan los fenómenos demográficos.

Una de las teorías naturalistas más discutidas es, desde luego, la del reverendo Malthus, a la que el autor dedica gran número de páginas. En ellas dice: “el malthusianismo se lanza abiertamente contra las conquistas de la medicina y de la salud pública” (p. 194); “el malthusianismo es utilizado para la fundamentación de las guerras agresivas” (p. 197) y “el malthusianismo es ampliamente utilizado para la justificación ideológica de las graves consecuencias del colonialismo” (p. 208). Y sobre estas afirmaciones basa su crítica.

Por otro lado, entre las teorías eclécticas o de “orientación reformista” se encuentra la de Werner Sombart, la cual da origen —según Smulevich— a las teorías revisionistas actuales que tratan de la población, encontrando siempre a Malthus detrás de este tipo de teorías. Sobre esta línea critica con severidad a Karl Kautsky, sin desconocer su autoridad en el tratamiento marxista de los problemas económicos, y considera inútil su pretensión de elaborar la teoría marxista de la población, dado que ésta fue establecida con toda claridad por Marx y Engels. Con anterioridad, dentro de esta corriente reformista y revisionista (así la cataloga el autor) existen también teorías acerca de la higiene social, las cuales adolecen de las fallas establecidas por el sistema capitalista, así como toda clase de teorías sociológicas que tratan de explicar los problemas demográficos, y de teorías económicas relacionadas a estos problemas (como la teoría keynesiana del pleno empleo, o la del “óptimo de población”).

En cuanto a la parte relativa a las “políticas de población”, luego de hacer un examen histórico de lo que han sido éstas en las distintas etapas del capitalismo, el autor critica la política de población actual llamada “neomalthusianismo”, que considera el descenso de la natalidad “como una panacea para el excesivamente rápido agotamiento de los recursos naturales, para la elevación del nivel de vida, para el desempleo, etc.” y que “aquí es acertada la concepción anticientífica, malthusiana, de la significación determinante de la cantidad de población” (p. 389). Finalmente, el autor se refiere a las políticas de salud pública en los países capitalistas y ejemplifica su análisis con los casos “clásicos” de Estados Unidos e Inglaterra, como “dos tipos de política burguesa de salud pública en el terreno de la organización de la asistencia médica” (p. 396). La conclusión es la misma a que llega cuando analiza los aspectos anteriores: que el problema de la salud no puede resolverse en el sistema capitalista, sino en el sistema socialista.

En la última parte (“Conclusión”) afirma que en la actualidad los hechos están comprobando lo que Marx estableció hace más de cien años en sus críticas al capitalismo y en su enunciamiento del socialismo.

Atendiendo a lo dicho en el principio de esta reseña, el libro de Smulevich tiene gran relevancia, no sólo por su intención de especificar una teoría científica de la población (cosa que, por lo demás, creemos no ha logrado plenamente) que explique de una mejor manera el origen y el desarrollo de los fenómenos demográficos, sino porque ahí se encuentran los elementos que podrían iniciar la utilización de nuevas formas de análisis y síntesis en las investigaciones demográficas de los países latinoamericanos. De ahí que, objetivamente, pierdan importancia las fallas en que ha incurrido el autor, como son, en ocasiones, la pérdida del nivel científico y con ello la transferencia de los conceptos al nivel ideológico de las superestructuras; o, por otro lado, la innecesaria repetición de conclusiones, aunque esto pueda deberse a que el libro, en apariencia, es una recopilación de artículos publicados en diversas épocas y que a veces llegan a tratar los mismos temas. De

cualquier manera, es un libro importante que deberá leer todo aquel que esté interesado en los problemas demográficos.

ABELARDO HERNÁNDEZ MILLÁN  
*El Colegio de México*

EDWIN D. DRIVER, Comp., *Essays on Population Policy*, Lexington, Massachusetts, Lexington Books, D. C. Heath and Company, 1972, 202 pp.

En la lectura de esta obra deben tomarse en cuenta las advertencias hechas por el compilador en las primeras páginas: "Los ensayos de este libro son bastante diversos en cuanto a la materia"; su reciente interés por las políticas de población; el hecho que la mayoría de los ensayos incluidos son producto de invitaciones para participar en alguna conferencia o reunión profesional con un artículo o conferencia.

La parte introductoria (parte primera) está constituida en su núcleo por el capítulo titulado "Política de población: una estructura conceptual". Se inicia con una definición de políticas de población, de D. Nortman; "políticas de los gobiernos nacionales dirigidas a reducir la tasa de natalidad o la tasa de crecimiento" (p. 7). El autor no la acepta ciertamente pero le va a servir de punto de partida para su propio análisis. La estructura conceptual de una política de población se busca en los conceptos: población y política. Resultarán cuatro componentes de la interacción de política de población: la filosofía u objetivo de la política, los medios, la evaluación y la iniciación e implementación de ella. La estructura descrita permanece a un nivel embrionario, no se desarrolla lo suficiente; más aún, el esquema conceptual no participa de contenido material o concreto.

La visión anterior, amplia y comprensiva, se reduce en los ensayos que le siguen a algunos aspectos sobre fecundidad, indiscutiblemente la variable de mayor importancia y actualidad, lo que no se espera en un principio, dado que el autor hace suya una afirmación de uno de sus entrevistados que se refiere a las políticas de población como a la "producción de un cambio demográfico".

La parte segunda, "Políticas nacionales e internacionales", comprende tres capítulos; de ellos un par se refiere a estudios realizados en los Estados Unidos sobre algunos aspectos de las políticas de los gobiernos estatales que pueden afectar en alguna forma, directa o remotamente, los niveles de fecundidad. Uno enumera las disposiciones legales sobre el matrimonio, la herencia, la disolución del matrimonio, el impuesto al ingreso personal y otros tópicos semejantes. En el otro artículo se realizan aspectos como el del sistema de servicio militar selectivo, la segregación de la familia y la comunidad de penitenciarios y enfermos mentales, y la integración de la mujer en el sistema educativo. Todo lo anterior se conduce en forma descriptiva e histórica de los cambios ocurridos, sin un análisis general o demográfico, como no sea el concretarse a apuntar las posibles o probables consecuencias demográficas de los cambios descritos.

El artículo que viera esta segunda parte incluye en su encabezado,<sup>1</sup> entre otros, la frase "a world view" cuya inclusión es incomprensible pues el autor mismo describe: "Nuestras observaciones se limitan al área de Asia Meridional, con énfasis especial en la India, y se basan en una muestra de la literatura sobre planificación familiar y ciencia social" (p. 102). Aunque creo que el autor se considera con derecho y pretensión a generalizar con

<sup>1</sup> "Social Ideology, Social Organization, and Family Planning: A World View".

base "a sus muchos años de conocimiento de ambos tipos de literatura y a su trabajo de campo en el sur de Asia". Un estudio completo, añade él mismo, no haría sino corroborar simplemente los resultados aquí presentados: que los programas de planificación familiar han fracasado debido a los falsos supuestos sobre la sociedad en la que se organizan y desarrollan más bien que a dificultades de naturaleza administrativa (p. 123).

Una tercera parte, "Necesidades de investigación", expone los resultados de un par de encuestas realizadas por el autor. El tema de una de ellas es: "Las ciencias sociales y las políticas de población"; el de la otra: "Las escuelas de leyes y las políticas de población". La falta de una crítica profunda en la presentación de los resultados de ambas encuestas es casi el único recuerdo que queda de su lectura.

El libro se cierra con algunas consideraciones, generales y vastas, sobre "las implicaciones demográficas y sociales del control de la fecundidad", lo que marca bien cuál es el problema que más preocupa y al que se reduce, en la práctica y en el momento presente, toda política de población.

En general, puede decirse que la obra es un poco confusa en algunas facetas aunque de gran interés para los estudiosos de los problemas de la población que encontrarán enfoques que susciten interés por la discusión de los temas tratados.

FRANCISCO ALBA HERNÁNDEZ  
*El Colegio de México*

FRANCINE F. RABINOVITZ y FELICITY M. TRUEBLOOD, Comps., *Latin American Urban Research*, Vol. 1, Beverly Hills, California, SAGE Publications, 1970, 438 pp.

El presente volumen constituye el primero de una serie que el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Florida está propiciando y que promete continuar con otras publicaciones sobre investigación urbana en América Latina.

El libro está dividido en cuatro partes que, según las compiladoras, representan las áreas principales de investigación en la región.

La primera parte está dedicada a los problemas de migración y marginalidad. Principia con un artículo de Harley L. Browning y Waltraut Feindt, "The Social and Economic Context of Migration to Monterrey, Mexico", que tiende a probar, por los resultados obtenidos en una encuesta de inmigración a dicha ciudad, que los conceptos tradicionales sobre los factores que inciden en la emigración, la composición de los grupos migratorios, y el tipo de contactos y ayudas recibidas por los emigrantes al llegar a la ciudad, ya no tienen relación con la realidad. Argumentan, además, que las concepciones tradicionales de "migrante" son erróneas porque lo tratan en forma aislada de su grupo social. Los autores enfatizan la importancia del proceso de migración por períodos breves hasta un asentamiento definitivo en la ciudad (*split migration*) como mecanismo de adaptación. Sin embargo, encuentran que el factor más importante que explica el proceso migratorio es el económico.

Bruce Herrick —"Urbanization and Urban Migration in Latin America: an Economist's View"—adopta una posición optimista frente al fenómeno de urbanización en América Latina, criticando duramente otras consideraciones desalentadoras del proceso. Considera el fenómeno migratorio como una inversión en capital humano. El migrante incurre en ciertos costos con el fin de obtener algunos beneficios en el futuro. Su decisión de migrar

depende, en forma hipotética, de la tasa de beneficio que de ello surja. En términos de esta hipótesis concluye que los migrantes son racionales y que una teoría basada en esta afirmación soporta la prueba empírica en forma aceptable. Sin embargo, la hipótesis de la tasa de beneficio supone, además, una igualdad entre los costos y beneficios individuales y sociales. Estudios más profundos sobre hiperurbanización pueden, de hecho, servir para reforzar la actitud escéptica respecto a los beneficios globales de la urbanización en América Latina.

William L. Flinn, a continuación, en "Rural and Intraurban Migration in Colombia: Two Case Studies in Bogotá", analiza la migración rural-urbana a la vez que estudia los movimientos intraurbanos en dos barrios de Bogotá, comentando el patrón espacial así generado en la ciudad. Cabe destacar que a diferencia de Browning y Feindt, Flinn encuentra que en Colombia es común el fenómeno de la migración escalonada, subiendo en la jerarquía urbana en movimientos sucesivos. La segunda parte del artículo está dedicado al estudio de las migraciones intraurbanas, especialmente entre las clases populares. Encuentra que la teoría de sectores es la que mejor describe la ciudad de Bogotá; la mayor parte de los residentes en barriadas periféricas habían vivido previamente en el centro de la ciudad. Se sugiere, además, que algunos residentes en las barriadas habían experimentado alguna forma de movilidad social ascendente antes de emigrar del centro hacia la periferia de la ciudad. El trabajo finaliza con una evaluación de las políticas urbanas aplicadas a Bogotá en el caso de los "tugurios" y "barrios clandestinos" —erradicación, renovación urbana, vivienda de bajo costo, mejoramiento progresivo de tugurios basado en préstamos públicos— y concluye que el principal factor que incide en el mejoramiento de las condiciones habitacionales es el título de propiedad que, al parecer, confiere las garantías suficientes para tener seguridad en las inversiones que se lleven a cabo en la vivienda.

Wayne A. Cornelius, Jr., presenta un trabajo, "The Political Sociology of Cityward Migration in Latin America: Toward Empirical Theory", que trata de dar una visión integral de las consecuencias de la migración en el comportamiento sociopolítico a nivel individual, sobre la base de un extenso análisis bibliográfico sobre la materia. El autor aboga por más investigación con una mejor base analítica, sustentada en estudios empíricos, más que en probar teorías importadas. El hecho más importante que encuentra es que una vez que las necesidades de los residentes de una barriada o colonia han sido satisfechas, su celo político disminuye notablemente. Sin embargo, permanecen las sociedades y arreglos informales. El artículo incluye una excelente bibliografía que puede ser de gran utilidad a cualquier persona interesada en este tipo de fenómenos.

La segunda parte está dedicada a los valores y normas de la cultura urbana, presentados en un trabajo de Richard M. Morse. El autor continúa con el tema de la inmigración discutiendo las respuestas innovadoras que los nuevos moradores urbanos han desarrollado al estar sometidos a las presiones de la vida urbana y el rol que desempeña en la política nacional la pobreza urbana. Morse, además, enfatiza la necesidad de explorar el rol de las tradiciones culturales, las normas y el sistema de valores que puedan existir en una ciudad, de tal modo que sirvan como orientaciones de política nacional o regional. Se destaca la singularidad de los fenómenos de São Paulo en este sentido; de aquí surge la interrogante del grado en que las principales ciudades industriales comparten valores culturales y de las variantes que cada una presenta y que pueden llegar a representar diferencias suficientemente grandes como para causar variaciones estructurales entre ciudades de este tipo.

La tercera parte está destinada a presentar las instituciones gubernamen-

tales en relación a la toma de decisiones en un artículo de Roland H. Ebel: "The Decision Making Process in San Salvador". El autor utiliza la propia ciudad como unidad de análisis aclarando que el municipio ocupa un lugar ambiguo en términos jurídicos y en este caso se hace difícil desentrañar los fenómenos locales de los nacionales. Sin embargo, Ebel utiliza el nivel municipal porque cree que todo el sistema político descansa sobre esta unidad. Pero considera que el sistema político de la ciudad no consiste sólo en las instituciones municipales, sino que se encuentra enclavado en un "sistema nacional de municipios". Por consiguiente, considera que se requiere el análisis de municipios urbanos individuales sin perder el contexto del sistema político mayor dentro de los que operan los gobiernos urbanos. Ebel toma dos casos de estudio —reforma tributaria municipal y provisión de servicios urbanos— mostrando la gran dinámica del proceso de toma de decisiones en una ciudad latinoamericana. Entre sus resultados encuentra que las organizaciones políticas a nivel de barrio son apropiadas y que sólo propósitos muy concretos y específicos movilizan a los encargados de articular intereses. Cabe destacar también el énfasis que pone el autor sobre el hecho que sólo un limitado número de personas se encuentran involucradas en el proceso local de toma de decisiones.

La cuarta parte está dedicada al estudio de problemas de política urbana. John Friedmann sugiere, en su artículo "Urban-Regional Policies for National Development in Chile", los parámetros de una serie de problemas urgentes involucrados en el análisis orientado hacia el diseño de políticas de urbanización en Latinoamérica, enumerando ocho temas hacia los que considera que los planificadores deberían concentrar su atención. Uno de los principales es el de la vivienda. El autor enfatiza que la vivienda no debe considerarse como un gasto de bienestar social ya que no sólo el estado mental del trabajador mejora cuando cuenta con buenas condiciones habitacionales, sino que se logran otros beneficios: la oportunidad de desarrollar pequeña industria en casa y la posibilidad de acumular bienes. Además, se estimula el sector construcción con los consiguientes efectos saludables en la economía del país. Los otros temas de política que el autor menciona son: política económica regional, políticas de migración y asentamiento de la población, políticas de desarrollo urbano, políticas de suelo urbano, políticas de desarrollo administrativo y político, y políticas de desarrollo social. Estos puntos se tratan en mayor o menor detalle en un análisis del proceso de planeamiento urbano y regional llevado a cabo en Chile durante el reciente gobierno de la Democracia Cristiana (1964-69) en que se instauró el sistema nacional de planeamiento. El autor estima que los principales temas de política para Chile en el próximo decenio deberán ser: planificación del crecimiento metropolitano, reducción de la brecha urbano-rural, descentralización y repartición del poder, integración de los inmigrantes a la vida urbana, encuentro de nuevas directrices para la política habitacional, promoción del desarrollo regional, perfeccionamiento de los sistemas de programación y presupuesto e instauración de programas de investigación. Concluye, sin embargo, que si bien la experiencia chilena ha sido altamente innovadora en términos de política pública, llegándose a consolidar un sistema muy avanzado de planificación, deberá mantenerse el nivel de innovación de modo de afrontar satisfactoriamente los problemas que surjan en el futuro, sobre todo el planeamiento de la región de Santiago.

Esta cuarta parte se cierra con un trabajo de Luis Unikel, "The Process of Urbanization in Mexico", en que discute la distribución y crecimiento de la población urbana en México y su proceso de urbanización en comparación con otros países. El autor encuentra una estructura urbana de alta primacía y describe el proceso de urbanización en la perspectiva de las entidades federativas. Utiliza un índice de urbanización ponderando el tamaño

de las ciudades de modo de evitar el error de considerar todas las "ciudades" iguales en términos urbanos. De este trabajo surgen una serie de interrogantes interesantes para la política urbana que, si bien no están totalmente resueltas, forman parte de un programa de estudios más amplio en que el autor está trabajando, de modo que quedan planteados hipotéticamente.

El libro se complementa con una introducción de las compiladoras en que se revisan los principales temas tratados y una vasta bibliografía reciente (1968-1969) sobre el tema. Se incluye además un directorio de los principales centros avocados a estudios urbanos en América Latina que puede ser de gran utilidad para los investigadores en los temas tratados.

En general, los artículos presentados tienen buen nivel y tocan temas cruciales al desarrollo urbano del continente. Sin embargo, en vista que la mayoría de los trabajos son casos de estudio de algún país o ciudad de América Latina, se puede caer en el error de generalizar la situación allí presentada al resto de la región, a pesar de las grandes diferencias estructurales que se presentan. Esto, sin embargo, está advertido tanto por los autores como los compiladores, de modo que se ve que cada día se está considerando más a los países individualmente, lo que atenúa esta posibilidad de equivocación.

Un hecho que llama la atención es la ausencia casi total de autores latinoamericanos —Unikel es la excepción— en el volumen. Si bien la calidad de los trabajos es muy buena, no lo es menos la de algunos desarrollados localmente y que pudieran haber dado un panorama más completo de la situación de los estudios urbanos en Latinoamérica. Es de esperar que esta situación se considere en los próximos volúmenes de esta serie y se dé mayor participación a las opiniones locales.

ANDRÉS NECOCHEA V.  
*El Colegio de México*

KEITH B. GRIFFIN y JOHN L. ENOS, *Planning Development*, Londres, Addison-Wesley Publishing Company, 1970, 293 pp.

Este libro de Griffin y Enos representa un esfuerzo tendiente a crear conciencia, entre grupos de estudiantes de nivel avanzado, sobre la importancia que reviste la actividad planificadora en el desarrollo de los países subdesarrollados, aunque sin considerar a dicha actividad como "...la panacea que resolverá todos los problemas planteados por ese desarrollo".

La exposición, muy clara, está realizada a manera de libro de texto y abarca, sucintamente, todos aquellos aspectos que los autores consideran factible y deseable incorporar en el análisis y la dirección del desarrollo de los países en proceso de desarrollo. Los autores utilizan un método de presentación en que se conjuga la teoría con ejemplos simplificados de la práctica, e incluyen algunas de las técnicas más comunes aplicadas a la planificación a nivel nacional.

El libro está dividido en cuatro partes principales. En la primera de ellas —el rol de la planificación— los autores hacen un resumen de las condiciones que privan en los países subdesarrollados en comparación con las de los países desarrollados y señalan, retrospectivamente, aquellos factores que consideran determinantes de la realidad actual "...los países hoy desarrollados se desarrollaron sin el recurso, más o menos reciente, de la planificación, pero no por ello debemos pensar que los países subdesarrollados deban tener esa misma desventaja". Después analizan en sentido crítico aspectos variados de algunas teorías económicas —especialmente la llamada "clási-



ca”— de modo que el lector pueda ubicarse más claramente en el contexto en el que la planificación puede tener lugar; los autores enfatizan la necesaria adaptación de los métodos y enfoques utilizados a las condiciones específicas del desarrollo de cada país —principalmente, la falta de información adecuada y las peculiares situaciones políticas a través de las cuales son definidos los objetivos y las metas sociales en las sociedades subdesarrolladas.

Un recorrido general a través de las técnicas más utilizadas para programar y planificar el desarrollo nacional aparece en la segunda parte del libro, en lo que constituye un acertado resumen de dichas técnicas, de sus aplicaciones y de sus limitaciones. Cabe señalar la especial atención que los autores dan al hecho de que existan niveles adecuados de información aplicable a la planificación y al hecho de que nuestros países no siempre garanticen el cumplimiento de esta condición. En el último capítulo de esta parte del libro se definen criterios sobre la orientación de las inversiones para el desarrollo.

La tercera parte constituye una reseña de la aplicación sistemática de la planificación nacional con base en la planificación del desarrollo de unidades sectoriales —esto es, agricultura, industrialización, educación (recursos humanos) y población—; en este contexto los autores señalan los puntos principales en que debe incidir la planificación de esos sectores y señalan algunos de los enfoques más comúnmente utilizados para orientar positivamente el desarrollo sectorial.

La última parte del libro está dedicada a la discusión de los principales aspectos de orden administrativo, organizativo y ejecutivo requeridos para la realización del proceso planificador. Los autores mencionan, aunque brevemente, las implicaciones del proceso de planificación a niveles distintos al nacional (regional y local —urbano—). En esta parte se incluyen cinco casos en los que se analizan los esfuerzos de planificación realizados en diferentes países. El caso latinoamericano —ejemplificado mayormente por Colombia, Argentina y Chile— es de especial interés, aunque resulta un breve apunte sobre lo que ha sucedido en casi todos nuestros países; en éstos, el proceso planificador —incipiente— ha resultado, cuando no fragmentado, en una mera expresión de los deseos de superación que anima a algunos grupos gobernantes en determinados momentos de nuestra historia. Más adelante los autores analizan sucintamente la planificación dentro del contexto del desarrollo futuro y apuntan hacia niveles apenas intuidos y experimentados, tales como la planificación supranacional.

En el último capítulo del libro, de carácter general, los autores llegan a conclusiones interesantes entre las que destaca la importancia del proceso planificador en los países subdesarrollados, ya que —señalan—, las tasas diferenciales de desarrollo que se observan entre diversos países se muestran sorprendentemente estáticas o aun con tendencia a deteriorarse. En las conclusiones también se recapitula sobre los “modelos” más utilizados para planificar y se señalan, una vez más, las limitantes a su aplicación en el contexto de las sociedades no industrializadas, esto es, subdesarrolladas.

Entre las mayores limitaciones de este libro pueden señalarse el hecho mismo de que su interés primordial sea la planificación del desarrollo *económico*, dado que ya han sido largamente discutidas y cuestionadas las aportaciones que pueden dar visiones unidisciplinarias del desarrollo; sin embargo, los autores señalan que los aspectos sociopolíticos del desarrollo no pueden separarse del contexto general —“dado que las decisiones económicas implican efectos sociales y políticos”—, aunque no logran integrar estos aspectos en la presentación a lo largo del libro. Otra limitación del libro es la consideración de la planificación como una actividad “neutra” que pueda desarrollarse independientemente del contenido ideológico de la sociedad,

puesto que el proceso planificador implicado por los autores es uno de tipo desarrollista tecnocrático —aunque, cabe señalarse, al final del libro conceden igual valor al cambio institucional que al tecnológico.

En resumen, el libro resulta ser una magnífica síntesis de los aspectos positivos y negativos de las fases técnica, metodológica y organizativa de la planificación del desarrollo, especialmente orientada hacia los contextos nacionales subdesarrollados. Además, está elaborado a manera de texto susceptible de ser utilizado en programas académicos relacionados con aspectos del desarrollo nacional, dado que está basado en argumentaciones de tipo general que articulan una parte considerable de la información y los enfoques que se encuentran bastante dispersos en la bibliografía sobre la relación entre el desarrollo nacional y la planificación. De hecho, este libro solamente apunta hacia principios de tipo general que casi seguramente motivarán al estudiante y lector no especializados —a quien va dirigida la obra— a ahondar más en la problemática planteada.

ALEJANDRO RODRÍGUEZ Y GONZÁLEZ  
*El Colegio de México*

JOSEPH GRUNWALD, MIGUEL S. WIONCZECK y MARTIN CARNOY, *Latin American Economic Integration and U. S. Policy*, Washington, D. C., The Brookings Institution, 1972, 216 pp.

Los autores parten de la premisa de que la integración económica regional es esencial si los países de América Latina han de disfrutar de tasas rápidas de desarrollo económico. Asimismo, consideran que, aun cuando la manera en que estos países consigan la integración es un asunto interno, los esfuerzos encaminados a lograrla se ven afectados en forma inevitable por los Estados Unidos. Hacen, en consecuencia, un estudio crítico de la política de Estados Unidos hacia el desarrollo económico de América Latina, a la par que analizan la historia de los esfuerzos de integración y las posiciones ambivalentes de Estados Unidos y de los países latinoamericanos.

En una primera parte, compuesta de tres capítulos, se examina el movimiento integracionista a partir de las condiciones de desarrollo tanto de Estados Unidos como de los países latinoamericanos así como las actitudes de aquél frente al problema de la integración (Cap. 1); establecen algunas consideraciones de carácter técnico y doctrinario tales como el papel de la sustitución de importaciones, los beneficios de la integración, la eficiencia económica y la distribución de beneficios entre países (Cap. 2) y reseñan los esfuerzos de integración realizados a través de los organismos instituidos oficialmente para lograrlo: el Mercado Común Centroamericano, la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) y grupos nuevos (como el del Acuerdo de Cartagena).

En la segunda parte se estudia la política de Estados Unidos hacia la integración: el marco histórico considerado a la luz de la idea de las uniones aduaneras en el hemisferio, el libre comercio y la seguridad y las actitudes derivadas de Estados Unidos hacia la integración (Cap. 4); los programas de ayuda financiera y de asistencia (Cap. 5); la participación privada a través de la inversión extranjera, las ventajas de las inversiones de las empresas multinacionales así como los sistemas de comunicación y transporte regional (Cap. 6); se especula sobre los efectos de la integración en el comercio de Estados Unidos con los países de América Latina y las exportaciones de éstos hacia otros países desarrollados (Cap. 7); y concluye esta segunda parte con una exposición de las perspectivas de la integración a la luz de la

situación presente y la futura y se señalan los cambios necesarios en la política comercial de Estados Unidos y sus posibles implicaciones tanto económicas como políticas.

Una tercera y última parte del libro contiene cinco apéndices: en el primero se proporcionan algunos indicadores sobre la situación económica de los países del área, incluyendo a Estados Unidos, y sobre las corrientes de comercio. En el segundo se presentan estimaciones de los efectos posibles del establecimiento de tarifas externas en América Latina sobre las exportaciones de Estados Unidos a los países del área, considerada a partir de dos niveles distintos de tarifas externas comunes. Luego, presentan una estimación del efecto que tendría la eliminación de tarifas de protección en los países desarrollados sobre la importación de bienes manufacturados provenientes de América Latina.

En los dos últimos apéndices se reproduce la Declaración de los Presidentes de América en Punta del Este, Uruguay, y el Consenso Latinoamericano de Viña del Mar, respectivamente y se concluye la obra con una bibliografía seleccionada sobre el tema.

En general, puede decirse que los autores analizan con prolijidad la situación económica actual de los países de América Latina y sus relaciones comerciales con los Estados Unidos así como los lánquidos avances hacia la integración y las perspectivas futuras en el marco de un esquema de integración económica regional más que de la formación de una unión aduanera o mercado libre tradicional.

Aun cuando en repetidas ocasiones pueda pensarse que los autores caen en lugares comunes, principalmente cuando enfatizan los beneficios de la integración, el trabajo constituye una respuesta valiosa a las inquietudes de desarrollo de los países de América Latina a través del comercio exterior.

Sin embargo, reconociendo el papel preponderante que juegan los Estados Unidos en la toma de decisiones económicas y por supuesto comerciales que impliquen cambios en las reglas del juego del comercio exterior, y aunque los autores consideren que las acciones económicas de Estados Unidos no deben interferir en el desarrollo de los asuntos internos de los países del área, su postura parece más bien conciliatoria de los intereses ambivalentes en juego de los países involucrados en el proceso de integración y los Estados Unidos. De cualquier manera, las bien fundamentadas recomendaciones que aparecen a lo largo del libro, el material estadístico actualizado que divulgan, la reproducción de los acuerdos fundamentales sobre integración y el manejo de los factores económicos y no económicos que hacen intervenir en el análisis, amén de la magnífica presentación del libro, hace de esta obra material de lectura valioso para todos aquellos que estén interesados en la comercialización y el proceso de integración económica.

RAÚL DE LA PEÑA  
*El Colegio de México*